

Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina

Volumen **9**
Volume

Número **1**
Number




Marzo **2006**
March

Artículo:




Salud y enfermedad entre los tarascos del siglo XVI

Derechos reservados, Copyright © 2006:
Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)

Salud y enfermedad entre los tarascos del siglo XVI

Alba María Luna-Pérez*

RESUMEN

Como todos los grupos humanos, los tarascos experimentaron la dualidad salud-enfermedad. Este trabajo aborda algunos términos de la lengua tarasca que se relacionan con conceptos, definiciones, creencias, actitudes y valores individuales o colectivos respecto a la salud y a la enfermedad, que llevaron a los tarascos a establecer marcos de significación condicionados por su desarrollo. La percepción tarasca considera diversos estados anímicos y físicos ante la presencia del dolor o el bienestar.

ABSTRACT

This paper addresses some terms of the Tarascan language regarding health and sickness, and also concepts, definitions, attitudes, individual or collective values regarding health and sickness of the tarascan people of Michoacan Mexico.

* Licenciada en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina, UMSNH.

Palabras clave: Michoacán, tarascos, salud, enfermedad, siglo XVI.

Key words: Michoacan, Tarascos, health, sickness, XVI century.

Abundar sobre temas específicos poco claros para los neófitos así como los aspectos relacionados con la salud y enfermedad en la vida cotidiana de los antiguos pobladores de Michoacán durante el siglo XVI, requiere un tratamiento cuidadoso de la información. Este texto estudiará algunas voces, conceptos y significados en lengua tarasca, que a través del tiempo han quedado en desuso, pero que necesariamente deben ser considerados para entender cómo percibían el mundo. Tales vocablos fueron retomados del *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán*¹ (DGLM) y del *Vocabulario de la Lengua de Michoacán* (VLM)² (Figura 1).

Tanto el DGLM como el VLM, proveen un rico material que visto de una manera crítica deja de ser un simple listado de voces, y se constituye como un complejo interrogatorio sobre la sociedad tarasca del siglo XVI. De este modo es posible analizar la estructura de pensamiento particular imperante en ese momento que permitía conjugar ciertos vocablos para articular nuevos y viejos significados. Así, aplicando un riguroso proceso interpretativo desde nuestro presente, podemos recrear con mayor facilidad el pasado, y estaremos interpretando el pensamiento, lenguaje y la lectura del mundo de los tarascos y de acuerdo con nuestro particular interés, del proceso salud-enfermedad.

“...quato a lo que toca A su salud y sanidad Dizen estos antiguos aquellos alcançaron munchos a°s de su gentilidad por ser como son de mas edad de ochenta y noventa años y que ellos se acuerdan que hasta que el marques bino/o llego a la beracruz sienpre bivieron mas saNos y con menos Enfermedades y que a sus padres y aguelos oyeron dezir lo mesmo Aun despues que se baptizaron...”³

El siglo XVI es un periodo abundante en enfermedades, de grandes mortandades debidas a cambios biológicos, sociales o culturales; diferentes percepciones y maneras de significar la enfermedad y el malestar, y nuevas patologías de las enfermedades. Así pues, las causas o repercusiones sociales y culturales de este complejo panorama en la población tarasca fueron diversas.

Los tarascos se derivan de una mezcla de grupos chichimecas y nahuas que habitaron las riberas e islas del Lago de Pátzcuaro a finales del siglo XII, de acuerdo con la *Relación de Michoacán*. Los tarascos establecieron su señorío en Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro, desde donde empezaron a extender sus dominios a la región del río Balsas, Jalisco, Colima, Zacatula y Guanajuato; en el oriente se aliaron a los matlatzincas para pelear contra los mexicas. Estos

últimos pretendieron someterlos, por lo que se dieron grandes batallas desde mediados del siglo XV entre mexicas y tarascos. Desde la Conquista y hasta hace unos cuantos años, este pueblo era conocido como tarasco; sin embargo, esta denominación es externa y les fue impuesta por los conquistadores, actualmente se conoce como p'urhépecha, y cada uno de sus integrantes es un p'urhé o p'uré que significa gente o persona; es decir, es una autoafirmación como seres humanos y pueblo en general.

La salud y enfermedad son conceptos que siempre han existido a lo largo de la historia, pero con distintas interpretaciones y significados. Por su parte, los tarascos vertieron distintas interpretaciones sobre la concepción que tenían de sí mismos, así como del mundo que habitaban. Varias de dichas explicaciones estuvieron profundamente influenciadas por las creencias y presuposiciones vigentes que el grupo tenía y practicaba sobre el funcionamiento del mundo basado en su realidad, es decir, en el imaginario tarasco.⁴

Los tarascos, al igual que otros grupos mesoamericanos, estuvieron marcados fuertemente por la religión, ésta jugaba un papel fundamental en la organización social, en las actividades productivas

(agricultura, guerra), en la estructura política del reino, y por supuesto, en las actividades cotidianas. Además, otorgaron un peso importante al entorno geográfico al momento de tratar de explicar la naturaleza del mundo que los rodeaba, creando dioses tanto para elementos naturales, planetas, etc., como para explicaciones de tipo causal y casual para eventos extraordinarios (por ejemplo, la aparición del cometa que fue tomado como augurio para el fin de la era de los dioses michoacanos).⁵ Con lo anterior no afirmamos que únicamente la religión formaba o conformaba el imaginario de la sociedad tarasca, pero sí manifestamos la importancia que ésta tenía para el grupo.

En este sentido, la salud o la enfermedad puede estudiarse bajo la idea del imaginario en virtud de que estas dos condiciones estuvieron presentes y fueron explicadas por causas físicas—cuando fueron controlables, explicables en términos del nivel del entendimiento del cuerpo—o bien, por causas metafísicas o supersticiosas en el sentido de atribuir cuestiones como enfermedad, salud, dolor, sufrimiento, a acciones relacionadas con lo divino, la maldad, la magia, la brujería o la hechicería. La explicación de la enfermedad y la salud (salud-bien/enfermedad-mal) como la dualidad, siempre ha existido en el pensamiento humano, sin importar la época. En el caso de los tarascos, el dolor, el malestar, la debilidad, etc., fueron interpretados como manifestaciones de enfermedad, de modo que la ausencia del dolor y la fortaleza caracterizaban la salud del individuo.

La enfermedad era un estado que se mantenía oculto y que necesitaba del debilitamiento para manifestarse. La enfermedad impedía temporalmente que el cuerpo gozara de la condición normal, es decir de salud. La población tarasca determinó algunos de los límites de la salud por medio de las manifestaciones de la enfermedad, como el dolor, el malestar o cambios en el aspecto de las personas, entre otras, aun reconociendo que no es necesario estar enfermo para percibir, por ejemplo, un dolor. La salud del individuo tarasco en el siglo XVI contempla las condiciones de vida, el tipo de trabajo que realizaba, el medio natural en el cual moraba, la alimentación, su propia herencia, etcétera.

La explicación de la salud y enfermedad respondía a las nociones que tenía el hombre tarasco de sí mismo, es decir, la manera en que concebía el cuerpo humano (*cuiripeta hucaricarequa*)⁷ y reconocía su funcionamiento. Los tarascos interpretaron su estructura física a partir de lo que podían percibir y



Figura 1. Portada del Vocabulario en Lengua de Michoacán.

ver; interpretaban su cuerpo como una unidad conformada por extremidades superiores e inferiores que constitúan una parte externa que era visible. Al mismo tiempo existía una parte interna perceptible; ambas partes dependían mutuamente de su buen funcionamiento. El conocimiento de su organismo les permitió definir a la salud (*Vraquan piquareraqua*)⁸ como el estado natural del organismo exento de dolor y malestar, es decir el sentirse bien; se consideraba que un individuo tenía salud (*Vraquan piquararani*)⁹ cuando gozaba de un buen estado físico y además mental. La voz tarasca que define salud, es una interpretación cultural que la población asumía colectivamente, por ello existe una variable entre los vocablos, puesto que no todos poseían salud.

Así mismo, al interpretar el significado de las voces podemos considerar que entre los tarascos hay una relación importante entre el estado físico y mental, por lo tanto si se tenía buena salud se consideraba que se tenía fortaleza y si se estaba enfermo se estaba débil; la debilidad impedía que el individuo desempeñara sus actividades. También pensaban que la salud intelectual o mental era estar en paz, tranquilo, sin preocupaciones que alteraran el estado emocional del individuo. La importancia de la salud mental entre los tarascos, posiblemente tenga su origen en su idea de que la mente tiene influencia sobre el cuerpo y éste se halla correlacionado con su entorno.¹⁰

Se define como enfermedad (*pamenchaqua*)¹¹ aquella sensación de malestar ajena al cuerpo que alteraba el estado natural, el bienestar corporal, mental, individual y social. Para los tarascos, el dolor (*pame*),¹² malestar o debilitamiento, eran algunas de las múltiples manifestaciones de enfermedad (*pamenchacua xaratatspeni*),¹³ consideraron que cuando alguien enfermaba y padecía algún dolor o malestar, se interrumpía el buen funcionamiento del organismo, que debía tener una armonía interna y externa. La experiencia propia les permitió crear juicios para designar cuando se estaba enfermo, pues la enfermedad inhabilitaba al hombre para efectuar actividades que le permitieran obtener el alimento y al mismo tiempo desempeñar su función social.

La enfermedad quizá no sólo fue para los tarascos la manifestación de alteraciones en el organismo –malestar corporal–, también pudieron ser cambios que modificaron la relación del individuo con la sociedad y su entorno. Es posible que algunas enfermedades tuvieran origen o fueran causadas por las

acciones y comportamientos sociales que la población desaprobaba o no fueran bien vistas, por ejemplo el adulterio o la embriaguez. Éstos eran motivos de rechazo social y agravamiento de enfermedad.

El dolor (*vitsi*)¹⁴ se interpretaba como una sensación desagradable y/o temporal que causaba algún grado de incapacidad, y al mismo tiempo, marcaba el límite entre la salud y la enfermedad. Las creencias y actitudes acerca del dolor entre los tarascos también fueron distintas, ya que posiblemente se podía comprender que alguien tuviera dolor de cuerpo (*tiparequareni, tipariquareni*),¹⁵ pues era perceptible para quien lo padecía y al hacerlo manifiesto o explícito, era conocible para quien atendía al paciente. Entre los tarascos, se le atribuía la categoría de paciente (*uingatsquareni, tecauanstani*)¹⁶ al que tenía sufrimiento, así como el que tiene paciencia, ánimo y esfuerzo. Paciente es la persona que sufre con paciencia alguna enfermedad; sufrimiento es padecer algún malestar, dolor o enfermedad; paciencia se entiende en el sentido que el enfermo debe ser paciente en la espera de su cura.

Cuando el malestar del enfermo era interno, interpretar su dolor era tal vez la única forma de entenderlo. Dentro del DGLM encontramos la voz “tener dolor interior” (*vitsi vitsingueuani*),¹⁷ término que es muy probable refiera el dolor de las partes internas del cuerpo o del organismo. Lo referente a los estados anímicos lo ubicamos cuando los vocablos en tarasco contienen la raíz (*tipa*),¹⁸ que se refiere a tener un gran dolor o grave sentimiento, posiblemente aludía a la tristeza, preocupación o miedo, consideradas como dolores anímicos que modificaban el estado natural del hombre. Por ello, podemos referirnos a ciertos estados de ánimo como parte de la estructura interna del hombre, ya que generalmente los sentimientos se consideran como una parte oculta del cuerpo.

Los tarascos tenían diferentes conductas y creencias en torno a lo que para ellos implicaba la enfermedad. En respuesta emplearon distintas prácticas para sanar el malestar de acuerdo con su naturaleza, al creer que algunas enfermedades podían ser propiciadas por los cambios en el clima, la alimentación, la calidad del agua, la salubridad del espacio donde residían, etc. Algunas de las creencias se relacionaron en conjunto, con las prácticas y saberes que explicaban su origen, considerando la idea de comprender la naturaleza de la enfermedad o malestar para tratar de sanar al enfermo. Ciertas explicaciones sobre la enfermedad se relacionaron con la cosmovisión tarasca, pues la re-

lación entre lo divino y lo terrenal facilitaba la explicación de lo desconocido, por ejemplo, la causa del dolor, que era perceptible para quien lo padecía pero imperceptible para los demás. Era difícil explicar el dolor, su causa y también transmitir su experiencia y sensación desagradable que sólo el que lo padecía podía sentir.

Las enfermedades representan la manifestación biológica de la presencia de agentes patógenos en el cuerpo humano, provocan estados de ánimo o de conciencia que alteran la vida “normal” y “cotidiana” de las personas. Estar enfermo no es privativo de una cultura, un grupo específico, una temporalidad o una visión del mundo; es una condición inherente a todo ser vivo. Las formas en cómo se entiende la enfermedad, su impacto en ciertos grupos y los medios para aliviarla son, en este caso, particulares a cada sociedad.

Entender a través de los vocablos lo que implicaba la enfermedad para los tarascos, permite resumir que para ellos la salud es el estado “normal” del individuo, en el cual no hay una enfermedad manifiesta, ni dolor alguno que altere su naturaleza biológica y social, pues se estaba exento de dolor y malestar. La enfermedad representaba un estado anormal, porque ésta era ajena a la condición “normal-habitual” y las actitudes eran diferentes a las del resto de la población. Las creencias sobre salud, enfermedad, dolor, son inciertas dentro de la sociedad tarasca y tienen su significado en sus distintas interpretaciones del dolor, la salud, etc.

Consideraciones Finales

La salud y enfermedad representan una de las múltiples dualidades que el hombre construyó a partir del interés por comprender y explicar el mundo, así como su permanencia en él; mantener la salud ha sido de vital importancia entre las sociedades del pasado y del presente. La salud y enfermedad son elementos que pueden estar vinculados a la sociedad y al mismo tiempo, son ajenas a la voluntad (independientemente del marco cultural de significación) debido a factores patógenos, o sociales y culturales. La salud se encuentra directamente vinculada a lo que el grupo ha determinado como dieta básica, lo que considera que es útil y necesario para sanar, o bien, para no contraer enfermedades. Aceptando lo anterior, los tarascos atribuyeron ciertas propiedades curativas a los alimentos, las plantas y otros materiales, considerando que algunos de esos recursos, también eran medios para transmitir y contraer enfermedades.

En este trabajo, intentamos entender lo que significaba salud y enfermedad para los tarascos, con base en la interpretación de algunas de las voces, que a nuestro juicio son alusivas al tema de estudio.

Referencias

1. *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán*, 2 Tomos, [introducción, paleografía y notas de J. B. Warren], Morelia, Fimax Publicistas, 1991. [En adelante DGLM] Colección “Fuentes de la lengua Tarasca”.
2. Gilberti Maturinom Fray. *Vocabulario en lengua de Mechucan*. Zamora, El Colegio de Michoacán-Fideicomiso Teixidor, 1997. [En adelante VLM].
3. *Relación de Tiripetío*, Manuscrito bajo resguardo de la Nat-tie Lee Benson Collection, Universidad de Austin, Texas, bajo la signatura JGI-XXV-7, fojas 4-5.
4. Nos referimos a imaginario como todos aquellos conceptos cuyos significados nos permiten entender el pensamiento que una sociedad tiene de sí misma en su contexto histórico y temporal. Gil García M., *Ser-en-el-mundo e identidad: elementos de la ontología y estética de Heidegger para la arqueología*. Madrid, Universidad Complutense, http://ucm.es/info/arqueoweb/numero3_3/indice3_3.html; Consultada el 7/01/2002.
5. Franco, Moisés (coord.) Cfr. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 2000: 640.
6. Por sanidad entenderemos el conjunto de condiciones naturales y culturales que permiten el desarrollo del individuo en un medio libre de agentes patógenos.
7. La existencia de la voz en tarasco que hace referencia al cuerpo humano *cuiripeta hucaricarequa* nos permitió interpretar la existencia de una concepción sobre el cuerpo y quizá su funcionamiento. DGLM, T. 1:186.
8. La raíz *Vra*= sano o estar sano; *Vraqua*= fortaleza, magnitud y valentía; *Picuarerani*= sentido intelectual. El término *Vraquan piquareraqua* significa salud. DGLM, T. 2:639.
9. Tener salud (*Vraquan piquarerani*) en DGLM, T. 1:639.
10. Sepúlveda MT. *La medicina entre los purépecha prehispánicos*, México, UNAM, 1988: 41-49.
11. Enfermedad (*pamenchaqua*), DGLM, T. 2:394.
12. La raíz *pame* = dolor, DGLM, T. 2:394.
13. *Pamenchaqua*= enfermedad, *xaratatspeni*= manifestar, DGLM, T.2:394.
14. Encontramos dos raíces que se refieren a tener dolor o causarlo (*pame*) y dolor, doler (*vitsi*).
15. Tener dolor de cuerpo= *tiparequareni*, *tipariquareni*, DGLM, T. 2: 611.
16. DGLM, T. 2:572, 721.
17. Tener dolor interior (*vitsi vitsingueuani*). DGLM, T. 2: 732.
18. Tener gran dolor y grave sentimiento (*tipa*). DGLM, T. 2: 610.

Dirección para correspondencia:

Lic. Alba María Luna-Pérez

albalunaperez@yahoo.com.mx